

## EDUCACIÓN Y PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE REPRESIÓN

Mabel Inés Falcón<sup>[1]</sup>

### Resumen

Esta ponencia trata de desarrollar en una síntesis, los efectos de la represión de ideas que puede ser ejercida desde los poderes hegemónicos, en este caso en relación a las propuestas teóricas desarrolladas por Freud desde su teoría psicoanalítica, respecto a los aspectos represivos de la educación.

Las imposiciones del poder, frecuentemente genera una actitud de aceptación y acatamiento por parte de aquéllos afectados por esa censura, aceptación que va más allá del miedo por la propia vida, actitud comprensible, sino que implica una suerte de autocrítica y revisión de las propias propuestas que puede interpretarse, de alguna manera, como una suerte de identificación con el poder.

### Abstract

This report tries to develop in a synthesis, the effects of the repression of ideas that it can be exercised from the hegemony powers, in this case in relation to the theoretical proposals developed by Freud from its psychoanalytical theory, regarding the repressive aspects of the education.

The impositions of the power, frequently it generates an attitude of acceptance and observance on the part of those affected by that censorship, acceptance that goes beyond the fear for the own life, comprehensible attitude, but rather it implies a self-criticism luck and revision of the own proposals that it can be interpreted, somehow, like an identification luck with the power

---

Para desarrollar el tema que nos convoca es necesario comenzar con algunas consideraciones sobre el temprano interés de Freud en la educación, y particularmente con el de la educación sexual, interés que se vinculaba fuertemente al descubrimiento de la sexualidad infantil.

*Tres ensayos de la teoría sexual* (1905) fue el texto en el cual Freud lanza su teoría sobre la sexualidad infantil y -en esa oportunidad- señala que antes de la entrada a la pubertad el niño, en edades muy tempranas, es capaz de experimentar muchos de los sentimientos de la vida amorosa, tales como ternura, celos etc. y que, frecuentemente, éstas van acompañadas de excitaciones sexuales. Por esta razón el interés intelectual del infante, con relación a la sexualidad, se manifiesta también a edades muy tempranas.

Consecuentemente, la primera aproximación que ofrece Freud sobre la función de la educación, aparece también en "*Tres ensayos de teoría sexual*", está referida a las inhibiciones sexuales que se manifestarán durante el período de latencia total o parcial y a través de las cuales : "*Se edificarán los poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y angostarán su curso a la manera de unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral). En el niño civilizado se tiene la impresión de que el establecimiento de estos diques es obra de la educación y sin duda alguna ella contribuye mucho*"<sup>[2]</sup>.

Como puede apreciarse, en este texto no atribuye el origen de esos diques exclusivamente a la educación y, aunque reconoce que ella cumple un papel importante, sostiene que la renuncia se producirá igualmente porque "... este desarrollo es de condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente y llegado el caso puede producirse sin ninguna ayuda de la educación. Esta última se atiene por entero a la esfera de competencia que se le ha asignado cuando se limita a marchar tras lo prefijado orgánicamente, imprimiéndole un cuño algo más ordenado y profundo"<sup>[3]</sup>.

En el mismo texto, para dar más fuerza a la presentación de su "teoría sexual" apela a las experiencias de los educadores con relación a las irrupciones que se producen en la etapa de latencia, ya sea como desborde que se ha apartado de la sublimación o como una práctica sexual que se mantiene durante la misma.

*"Los educadores, en la medida en que prestan alguna atención a la sexualidad infantil, se conducen como si compartieran nuestras*

*opiniones acerca de la formación de los poderes de defensa morales a expensas de la sexualidad, y como si supieran que la práctica sexual hace ineducable al niño; en efecto, persiguen como 'vicios' todas las exteriorizaciones sexuales del niño, aunque sin lograr mucho contra ellas. Ahora bien, nosotros tenemos fundamento para interesarnos en estos fenómenos temidos por la educación, pues esperamos que ellos nos esclarezcan la conformación originaria de la pulsión sexual."*<sup>[14]</sup>

En el entorno de los años 1907 a 1909 Freud ha consolidado ya su teoría sobre la sexualidad infantil y no necesita del testimonio de la educación para entender las peculiaridades sexuales que se producen en esta etapa del desarrollo humano. A partir de ese momento, comienza a ocuparse de la represión que se ejerce desde lo social sobre la sexualidad infantil, por efecto de determinadas prácticas o actitudes educativas y de las posibles consecuencias posteriores en la sexualidad adulta.

En numerosos textos, Freud expresa sus esperanzas de que al evitar o atenuar la represión que se ejerce desde lo educativo, se pudiera prevenir la emergencia de la neurosis. Esta etapa se puede reconocer en las siguientes obras: "El esclarecimiento sexual del niño" (1907), "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908) y "La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna" (1908).

"El esclarecimiento sexual del niño" (1907)<sup>[15]</sup> es el único texto freudiano en el cual propone una reforma concreta con respecto a la educación formal, debido a que a lo largo del mismo aboga por la inclusión de la educación sexual de los niños, tanto en el ámbito doméstico como escolar. La ausencia de ése esclarecimiento ante las preguntas infantiles las atribuye a "... la vulgar mojigatería y a la propia mala conciencia en asuntos sexuales (...) es posible que influya también algo de la ignorancia teórica conjurable mediante el esclarecimiento de los adultos mismos. En efecto, se cree que la pulsión sexual falta en los niños y sólo se instala en ellos en la pubertad, con la maduración de los órganos genésicos"<sup>[16]</sup>.

Considera imprescindible el esclarecimiento sexual precoz y frente a la reticencia de los padres, pone el acento en la educación escolar como forma de ir conduciendo al niño en forma paulatina hacia: "El esclarecimiento sobre las relaciones específicamente humanas de la vida sexual y la indicación de su significado social...", añadiendo posteriormente, sobre "... los deberes éticos anudados al ejercicio de la pulsión..."<sup>[17]</sup>.

Pero, en realidad, lo que interesa aquí es dilucidar el interés que manifiesta Freud por el tema pedagógico y las consecuencias que el mismo trajo no sólo al interior del psicoanálisis, sino como fenómeno social y político.

Mireille Cifali en su libro *¿Freud pedagogo?* (1992), intenta realizar una interpretación más profunda sobre el tema que se está tratando, y explicar, desde otra perspectiva: el repentino interés de Freud en esta asociación entre psicoanálisis y pedagogía. Según esta autora, el interés de Freud por el tema educativo, surge – casualmente- en 1913, año de profunda crisis para Freud, ya que en el mismo se produce la ruptura con E. Jung, discípulo en el cual había depositado las mayores esperanzas.

Al respecto, Cifali dice: *"Porque en definitiva, Freud pierde a Jung ... Y glorifica la acción educativa respaldada por el Psicoanálisis. Su desesperación está como compensada por una esperanza: la de un psicoanálisis salvador, por educación interpuesta de la humanidad futura, de una humanidad cuyos hijos llegados a adultos ya no sufrirían de neurosis. (...) "El Psicoanálisis pierde un delfín pero gana amplitud y dignidad si, modelando la educación de acuerdo con sus puntos de vista" (...) el psicoanálisis encuentra en esta vertiente una capacidad redentora y profética"*<sup>[8]</sup>.

De la producción freudiana de estos años, se puede decir que al buscar la relación entre la represión de la sexualidad con las prácticas educativas y hacer la correspondiente crítica, Freud se presenta bajo la fase de un reformador muy optimista.

De la experiencia recogida en la práctica clínica, surge claramente el papel que juega la sexualidad en la organización psíquica y, sobre todo, en la etiología de las neurosis; como consecuencia de esto, condenará las prácticas educativas y abogará por una rápida y efectiva reforma de la moral sexual imperante para entonces. En efecto, si las condiciones sociales de su época manifestaban tales características de rigor y dureza, al advertir la teoría psicoanalítica sobre los efectos nocivos de tales prácticas, su prédica se orientaba a lograr que se modificaran las mismas, sobre todo en lo relativo a la educación.

La convicción sobre la significativa contribución que el psicoanálisis podía otorgar a la educación y el consecuente aporte en la consecución de una sociedad más sana y más libre, estaba legitimada por los fundamentos teóricos de sus descubrimientos y,

aunque en los últimos años de su vida, Freud renunció a gran parte de sus ilusiones pedagógicas, ya había puesto la semilla que produciría una gran cantidad de educadores incorporados a las filas del psicoanálisis. Algunos intentaron una suerte de pedagogía psicoanalítica en la cual aplicaron contenidos teóricos del psicoanálisis a programas educativos, en tanto que otros, intentaron una suerte de psicoanálisis pedagógico, entre ellos cabe destacar la figura de Anna Freud cuya tarea osciló entre ambas propuestas. Estos ensayos psicopedagógicos, generaron toda suerte de controversias, muchas de las cuales aún persisten.

Como ya se ha señalado, las expectativas de Freud puestas en la asociación entre psicoanálisis y educación fueron, desde su perspectiva, desvirtuándose por el desarrollo de la propia teoría, en otras palabras los nuevos hallazgos psicoanalíticos, dieron por tierra con la posibilidad de tal eventualidad y el mismo Freud en escritos posteriores minimiza ciertos aspectos de una educación psicoanalítica, que antes había destacado.

En *"Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis"* (1932), en la N° 34 titulada *"Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones"*, Freud dedica parte de la misma al problema de la educación. En este texto revisa casi todo lo dicho sobre el valor profiláctico de una educación basada en los principios de su teoría, poniendo en primer plano el factor constitucional. En consecuencia, la educación tendría poca importancia en la producción de las neurosis y perversiones porque no se pueden modificar las características pulsionales de los sujetos. De este texto se puede inferir que ha perdido toda esperanza en una educación de tipo psicoanalítico, que pudiera prevenir los trastornos de la renuncia pulsional que la cultura impone a los individuos desde lo educativo. Por el contrario, adhiere a lo que sustentan los principios tradicionales que ha mantenido siempre la educación: *"Por lo tanto, la educación tiene que inhibir, prohibir y sofocar y, en efecto es lo que en todas las épocas ha procurado hacer abundantemente. Ahora bien por el análisis hemos sabido que esa misma sofocación de lo pulsional conlleva el peligro de contraer neurosis."*<sup>[9]</sup>.

Ante este dilema, Freud trata de encontrar un punto ecuánime entre la función educativa y el peligro de una represión excesiva que pueda llegar a causar neurosis.

*"Si esa tarea no es del todo insoluble, será preciso descubrir para la educación un óptimum en que se consiga lo más posible y perjudique lo menos. Por eso se tratará de decidir cuanto se puede prohibir, en que épocas y con que medios, siguiendo el cual pueda procurar al niño un máximo de beneficio causándole un mínimo de daños. Se tratará, pues, de decidir cuánto se puede prohibir, en qué épocas y con qué medios."*<sup>[10]</sup>.

La disposición constitucional de los sujetos también debe ser advertida por el educador, esto lo señala al decir que *"Y además de eso, es preciso tener en cuenta que los objetos del influjo pedagógico traen consigo muy diversas disposiciones constitucionales, de suerte que un procedimiento idéntico del pedagogo no puede resultar benéfico para todos los niños."*<sup>[11]</sup>.

La extrema dificultad que reviste, a partir de estos supuestos, la tarea pedagógica, suscita la repetición sobre la necesidad de que el educador posea formación analítica y, si es posible, que a su vez sea analizado.

Si bien algunas de las propuestas de este texto ya habían sido desarrolladas en *El malestar en la cultura* (1929), en todo lo referido al carácter represivo de la educación, pareciera que en este artículo Freud puso más énfasis en las limitaciones de la empresa educativa y en alertar contra la esperanza en que una educación más liberal, pudiera prevenir o modificar el bagaje pulsional.

Todavía quedaba pendiente el controvertido tema de la educación sexual. Al respecto, hay que recordar que Freud también fue cambiando paulatinamente su actitud. En *Análisis terminable e interminable* (1937), manifiesta que *"...es evidente que se ha sobrestimado en mucho el efecto profiláctico de estas liberales prevenciones. Los niños saben algo que antes ignoraban pero no atinan a nada con las nuevas noticias que le regalaron. Uno se convence de que ni siquiera están prontos a sacrificar tan rápido aquellas teorías sexuales, que ellos han formado de acuerdo con su organización libidinal imperfecta (...) largo tiempo después de haber recibido el esclarecimiento sexual se comportan como los primitivos a quienes se les ha impuesto el cristianismo y siguen venerando en secreto a sus viejos ídolos"*.<sup>[12]</sup>.

Esta observación está directamente asociada con la poca o nula repercusión que tienen en el paciente las observaciones que realiza el analista cuando cree prudente advertirle sobre la posibilidad de la emergencia de nuevos conflictos pulsionales, con el objeto de activar estos

conflictos para poder abordarlos desde el análisis pero, en estos casos. *"El paciente escucha la nueva pero no hay eco alguno (...) Uno ha aumentado el saber del paciente sin alterar nada más en él"*<sup>1131</sup>.

La relación entre ambas situaciones, por un lado la falta de efectividad de la advertencia del analista y por el otro la falta de eficacia del esclarecimiento sexual del niño, están indicando el abandono de la ilusión de dos posibilidades profilácticas: la de análisis que no puede impedir la emergencia de una nueva neurosis o de la misma ya atendida y la de la educación sexual, que no puede impedir la emergencia de una neurosis durante la adultez.

La elucidación del niño en cuanto al sentido de la sexualidad es una de las formas de alentar la práctica de la verdad en las relaciones entre el adulto y el niño, verdad que favorecerá el surgimiento de un pensamiento libre y creativo en el pequeño sujeto, postura que tampoco difiere de cualquier proyecto educativo liberal o que se precie de tal.

Si bien durante toda una época la teoría freudiana puso el acento sobre las consecuencias de la represión sexual infantil como generadora de neurosis, nunca compartió con otros psicoanalistas, como lo fueron W. Reich y O. Gross, la absoluta liberación sexual. Según Freud, la represión y las limitaciones son necesarias, forman parte del proceso de desarrollo del infante antes de ser aceptado por el mundo de los adultos. La energía libidinal reprimida juega un papel muy importante en el acceso del niño y del adolescente a la sublimación.

Este recorrido de Freud por el psicoanálisis y el quehacer educativo ha generado diversos tipos de lecturas, a la par que dos interrogantes fundamentales: ¿Es que Freud abandona la utopía pedagógica que generaría individuos más sanos creativos y felices para imprimirle un matiz más realista a su propuesta, o desecha toda posible asociación entre pedagogía y psicoanálisis? Sobre este particular recurriremos a dos posiciones, las sostenidas por Catherine Millot y la de Mireille Cifali.

Millot (1993) postula que, tempranamente, Freud alerta a sus seguidores sobre la necesidad de no confundir la tarea analítica con la educativa. En su obra *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico* (1912) realiza tal advertencia. En éste el texto destinado, como su nombre lo indica, a los médicos analistas expresa que *"Otra tentación surge de la actividad pedagógica que al médico le*

*cabe en el tratamiento psicoanalítico sin que sea su particular propósito.*"<sup>[14]</sup>. Con este párrafo Freud advierte a los analistas tanto sobre la tentación de transformar al paciente según su ideal, "... rebalsando la medida de su organización"<sup>[15]</sup>, lo cual puede ocasionar más perjuicios que beneficios para los mismos. En esta oportunidad también señala que "La ambición pedagógica es tan inadecuada como la terapéutica"<sup>[16]</sup>, indicación que, como ya se ha visto, también extendió a los educadores, cuando en la sexta conferencia de 1932 escribe: "La educación psicoanalítica asume una responsabilidad que no le han pedido si se propone modelar a sus educandos como rebeldes. Habrá cumplido su cometido si los deja lo más sanos y productivos posibles."<sup>[17]</sup>. En ambos párrafos, Freud, marcó los límites de estas dos "... "tareas imposibles":

Para dilucidar si realmente Freud abandonó todo intento de influencia psicoanalítica en la educación, si renunció a aquél propósito o si lo mantuvo tras una actitud menos ambiciosa, cabe desarrollar desde las dos perspectivas mencionadas –la de Millot y de Cifali- la ya citada Conferencia N° 34.

El tema de referencia, comienza cuando enuncia, con alborozo, como su sucesora en la materia a su hija Anna, desplazando, al menos en el discurso, de ése lugar al pastor Pfister.<sup>[18]</sup> Este párrafo implica la designación de una herencia y una heredera de un campo de aplicación en el cual él, según su propio reconocimiento, no ha aportado mucho. Cifali (1992) destaca que su "... abstención personal no implica ningún desprecio frente a esta aplicación ni tampoco que no se interese en ella"<sup>[19]</sup> y, concluye que por el contrario, siempre valoró la tarea desarrollada por sus discípulos pedagogos.

En tal sentido Cifali concuerda con Millot en que Freud nunca desarrolló un tratado sobre educación ni una teoría particular sobre la misma. Como ya se ha visto su aporte más valioso estuvo reducido a una crítica de la educación represiva de la época, dio algunos consejos e hizo un esbozo muy tenue de las características de una pedagogía psicoanalítica.

Las interpretaciones pueden ser variadas, es verdad que sus ímpetus reformadores de la primera década del siglo, con el tiempo, se fueron apaciguando, pero esta actitud no concierne sólo a la educación, también se vieron aplacados en cuanto a las posibilidades que le asignaba a la terapia psicoanalítica, como asimismo a las posibilidades de salud y felicidad plena de la humanidad.



Cabe todavía, tener en cuenta el célebre párrafo de la conferencia mencionada, -que ya se ha reproducido parcialmente- en el cual Freud trata de disipar cualquier duda que existiera sobre las intenciones del psicoanálisis de subvertir los valores sociales existentes, a partir de sus aplicaciones a la educación.

*"Pero no puedo abandonar el tema de la educación sin considerar cierto punto de vista. Se ha dicho -y sin duda con justeza- que toda educación tiene sesgo partidista, aspira a que el niño se subordine al régimen social existente sin atender a lo valioso o defendible que este pueda ser en sí mismo. Se argumenta que si uno está convencido de las fallas de nuestras presentes instituciones sociales, no puede justificar que la pedagogía de sesgo psicoanalítico sea puesta, pese a ello a su servicio, sería preciso fijarle otra meta, una meta más elevada, libre de los requerimientos sociales dominantes. Ahora bien, yo creo que este argumento está fuera de lugar. Este reclamo rebasa el campo de las funciones que el análisis puede justificadamente ejercer... La educación psicoanalítica asume una responsabilidad que no le han pedido si se propone modelar a sus educandos como rebeldes. Habrá cumplido su cometido si los deja lo más sanos y productivos posibles. En ella misma se contienen bastantes factores revolucionarios para garantizar que no se pondrán del lado de la reacción y la opresión. Y aún creo que en ningún sentido son deseables niños revolucionarios" [\[20\]](#).*

Para entender acabadamente este párrafo es necesario ubicarlo en el contexto histórico de su época. Céfali (1992) destaca la frase "se argumenta" estableciendo la hipótesis de que la misma alude a un artículo que publicara W. Reich en el *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, a comienzos de 1932. El mismo se refería a la fusión del psicoanálisis y el marxismo. Freud abomina del comunismo y en consecuencia exige a la Revista en que fue publicado un comentario en el cual se especifique que el psicoanálisis "... no tenía ningún interés político". Esta observación deriva en la consecuencia de que el artículo de Reich se publica seguido de una dura crítica.

En aquella coyuntura histórica, el psicoanálisis corría un serio peligro de ser perseguido -como de hecho ocurrió- por el origen judío de su creador y por los aspectos revolucionarios que contenía. Por esa razón Freud intenta no abrir nuevos frentes que podrían irritar a quienes detentaban el poder político y, en la citada conferencia, para dar mayor énfasis a su pregonada neutralidad científica, justifica su postura diciendo que "... se rehusaría al psicoanálisis todo influjo

*sobre la educación si abrazara propósitos irreconciliables con el régimen social existente”* [\[21\]](#).

En otros términos, la supuesta gravedad de los contenidos del artículo de Reich, exceden lo puramente teórico, vale decir, el momento político que se vivía en Europa, con el crecimiento desmesurado y posterior ascenso del nazismo al Poder en Alemania, implicaban un peligro para el psicoanálisis y sobre todo para sus seguidores. Peligro que se acentuaba a partir de los dichos de Reich. De allí el interés de Freud por deslindar a su teoría, de toda intención o contenido político. En otros términos, en la citada conferencia, Freud utiliza esta polémica encubierta para afirmar que: *“Este reclamo rebasa el campo de las funciones que el análisis puede justificadamente ejercer... La educación psicoanalítica asume una responsabilidad que no le han pedido si se propone modelar a sus educandos como rebeldes”*. [\[22\]](#).

Reich (1932) organiza su discurso en torno a los efectos personales y la consecuente repercusión social y política producida por la represión sexual, resultado de la educación burguesa impuesta por la familia patriarcal y autoritaria y recalca que la aptitud para la libertad queda lesionada a partir de la ideología impuesta desde los grupos de poder que utilizan, en su beneficio, esa limitación que comienza con la supresión de la libertad sexual señalando, simultáneamente, el valor sociológico de los efectos del inconsciente, moldeado por la represión y la culpa.

Desde otra perspectiva, Freud habla de la represión de las pulsiones, como una necesidad social para conservar y desarrollar por una parte el patrimonio cultural, mientras que a nivel del sujeto lo hace para que el deseo se pueda mantener y conservar, no obstante es consciente de la represión intolerable que ejerce la cultura sobre el hombre, temas que desarrolla en varios textos, en particular en *“El malestar en la cultura”*

El contraste entre las concepciones de Freud y Reich son muy marcadas, es evidente que los desarrollos de Reich son mucho más vehementes y los de Freud mucho más especulativos y también más prudentes. La estrategia utilizada por Freud, era refugiarse en la supuesta neutralidad científica, argumento poco original pero que en esta ocasión, de algún modo estuviera justificado por el momento socio histórico que se vivía. Reich, desde una lectura política más certera, entiende que se deben atacar a la amenaza del nazismo y en 1933 escribe la que sería su obra más destacada *“La psicología de*

*masas del fascismo*”, publicada en el momento en que el mundo comienza a conocer las ideas aberrantes del nazismo.

La inclusión de Reich en este texto, tiene un propósito y es el de contrastar los fuertes componentes represivos de Freud que ante la amenaza de un ataque de su persona y de su obra prefiere intentar una desmentida de los aspectos “revolucionarios” de sus desarrollos teóricos e procurar una política de salvaguarda del psicoanálisis.

Obvio es que Freud no conocía los escritos de Gramsci y otros autores contemporáneos acerca de los poderes hegemónicos del Estado, dónde se sitúa a la educación como una de las herramientas fundamentales del mismo para mantener la continuidad histórica de los intereses económicos que lo sustentan pero, sin dudas, su aguda inteligencia no podía ignorar la realidad y vigencia de esa verdad.

Los regímenes totalitarios que siguieron y siguen asolando a la sufrida humanidad de este planeta, tampoco ignoran esta realidad y las conductas represivas de cualquier poder hegemónico, siempre están orientadas hacia la represión de las manifestaciones culturales y educativas que por sus características puedan significar el más mínimo peligro para sus intereses corruptos. Una de expresiones fácticas de este fenómeno de todos los tiempos, que aún hoy tiene vigencia, están las quemaduras de libros, entre los cuales las obras de Freud todavía tienen un lugar privilegiado.

## **BIBLIOGRAFIA**

CIFALI, M.: (1982) *¿Freud pedagogo? Psicoanálisis y Educación*. Siglo XXI, México, 1992.

FALCÓN, M. (2000) “Educación y psicoanálisis desde W. Reich y V. Schmidt”. Energía, Carácter y Sociedad, Valencia, Vol. 16, N° 22.

FALCÓN, M.: (1999) *Elementos para una crítica social desde la perspectiva sociopolítica, de Wilhelm Reich*. Psicología Iberoamericana, México, Vol.7, N° 3.

FREUD, S.: (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. Tomo VII, Amorrortu, Bs. Aires, 1975.

FREUD, S.: (1907) *El esclarecimiento sexual del niño*. Tomo IX, Amorrortu, Bs. Aires, 1986.

FREUD, S.: (1908) *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*. Tomo IX, Amorrortu, Bs. Aires, 1986.

FREUD, S. (1908): *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Tomo IX, Amorrortu, Bs. Aires, 1986.

FREUD, S.: (1912) *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico* Tomo XII, Editorial Amorrortu, Bs. Aires, 1990.

FREUD, S.: (1929) *El malestar en la cultura*. Tomo XXI, Amorrortu, Bs. Aires, 1984

FREUD, S.: (1932) Conferencia N° 34. *Esclarecimientos, aplicaciones orientaciones*. Tomo XXII, Amorrortu, Bs. Aires, 1987.

FREUD, S.: (1937) *Análisis terminable e interminable*. Tomo XXIII, Amorrortu, Bs. Aires, 1986.

MILLOT, C.: (1993) *Freud Anti Pedagogo*. Paidós, México.

REICH, W.: (1933) *La psicología de masas del fascismo*. Roca, México, 1973.

ROUDINESCO, E y PLON, M. (1997): *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós, Bs. Aires 1998.

---

[1] Doctora en Psicología. Integrante del Proyecto de Investigación "Psicología Política". Universidad Nacional de San Luis. E-mail: mifalcon@unsl.edu.ar

[2] Freud, S.: (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*". Tomo VII, Amorrortu, Bs. Aires, 1991, Pág. 161.

[3] Freud, S.: (1905) Op. cit. pág. 161.

[4] Freud, S.: (1905) Op. cit. pág.162

[5] Este artículo fue escrito a pedido del Dr. Fürst, médico de Hamburgo, para ser publicado en una revista que este médico dirigía y la cual estaba dedicada a la medicina social.

[6] Freud, S.: (1907) "El esclarecimiento sexual del niño". Tomo IX, Ed. Amorrortu, Bs. Aires, 1992, pág. 116.

[7] Freud, S.: (1907) Op cit, pág. 121.

[8] Cifalí, M.: *¿Freud pedagogo?* Siglo XXI, México 1992, pág. 77.

[9] Freud, S.: (1932) *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Volumen XXII, Amorrortu, Bs. Aires, 1985, pág. 138.

[10] Freud, S.: (1932) Op. cit., pág. 138.

[11] Freud, S.: (1932) Op. cit., pág. 138.

[12] Freud S.: (1937) *Análisis terminable e interminable*. Volumen XXIII. Amorrortu Bs. Aires, 1993. pág. 236.

[13] Freud, S.: (1937) Op. cit., pág. 236.

<sup>[14]</sup>Freud, S.: (1912) *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*. Volumen XII, Amorrortu, Bs. Aires, 1998, pág. 117.

<sup>[15]</sup>Freud, S.: (1912) Op. cit., pág. 118.

<sup>[16]</sup>Freud, S.: (1912): Op. cit., pág. 118.

<sup>[17]</sup>Freud, S. (1932) Conferencia N° 34. "Esclarecimientos, aplicaciones orientaciones" Volumen XXII, Ed. Amorrortu, Bs. Aires, 1987, pág. 140.

<sup>[18]</sup>Oskar Pfister, pastor protestante y educador de Zurich, quién adhirió al psicoanálisis para aplicarlo a su práctica pedagógica y religiosa, fue uno de los fervientes y constantes discípulo de Freud

<sup>[19]</sup>Freud, S.: (1932) Op. cit., pág. 41.

<sup>[20]</sup>Freud, S. (1932) Conferencia N° 34. "Esclarecimientos, aplicaciones orientaciones" Volumen XXII, Amorrortu, Bs. Aires, 1987, págs. 139-40.

<sup>[21]</sup>Freud, S. (1932) Op. cit., pág. 139.

<sup>[22]</sup>Freud, S. (1932) Op. cit., pág. 140.